

PANORAMA INDUSTRIAL

Luis Corral y Feliú

En febrero de 1966 el Banco de Vizcaya llegó a León. Con motivo de este evento, editó un número extraordinario de su revista financiera titulado “León y su desarrollo económico” en el que se analizaba la situación de la provincia desde una perspectiva económica, análisis en el que no podía faltar una revisión del “Panorama Industrial”. Esta revisión, firmada por Luis Corral y Feliu, abogado y economista, y Secretario general de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de León por aquel entonces, exponía las enormes posibilidades de desarrollo industrial que ofrecía la provincia -fundamentadas en unos recursos humanos y materiales de primera categoría, una ubicación geográfica y una red de infraestructuras envidiable, y el total apoyo de las instituciones y la llegada a León-, posibilidades que justificaban la apertura de oficinas de bancos industriales y entidades financieras como el Banco de Vizcaya...

Llegó la Industria, llegó la Banca, llegó el anhelado Progreso a León. Eran los años del desarrollismo tras la posguerra, y no podía ser de otra manera. Y al margen de disquisiciones sobre todo lo bueno y lo no tan bueno que para la provincia supuso su particular “revolución industrial”, consideramos del máximo interés reproducir íntegramente el citado texto para que Uds. mismos conozcan (o recuerden) cómo era “económicamente” León en 1966, de dónde venía y hacia dónde iba (o podía ir); y juzguen, si lo desean, si finalmente se cumplieron las expectativas y proyecciones que trajeron al Banco de Vizcaya a León en aquel ya lejano febrero de 1966.

Las grandes posibilidades de la provincia de León estuvieron en general subestimadas hasta las postrimerías del pasado siglo. Por entonces, el excesivo componente agrario de nuestra estructura económica recibió el impacto de las preocupaciones industriales por la rama minera. La investigación de las cuencas carboníferas y férricas de El Bierzo, y la misma tarea emplazada en las cuencas del Bernesga y Torío y en la oriental de Sabero, significó para nuestra provincia el ingreso de las preocupaciones colectivas de la moderna industria. El impulso, justo es decirlo, provenía de Vizcaya, que mediante un gran esfuerzo para la época supo llegar ferroviariamente a los núcleos mineros ya alumbrados en Santa Lucía y Ciñera, Matallana, Sabero, Veneros y Cistierna. Por El Bierzo también el empuje creador de Vizcaya investigó las grandes posibilidades del subsuelo, bajo la capitana, un tanto apostólica, tenaz y clarividente de aquel gran vizcaíno don Julio de Lazúrtegui, más enaltecido por sus seguidores y continuadores que por sus propios contemporáneos.

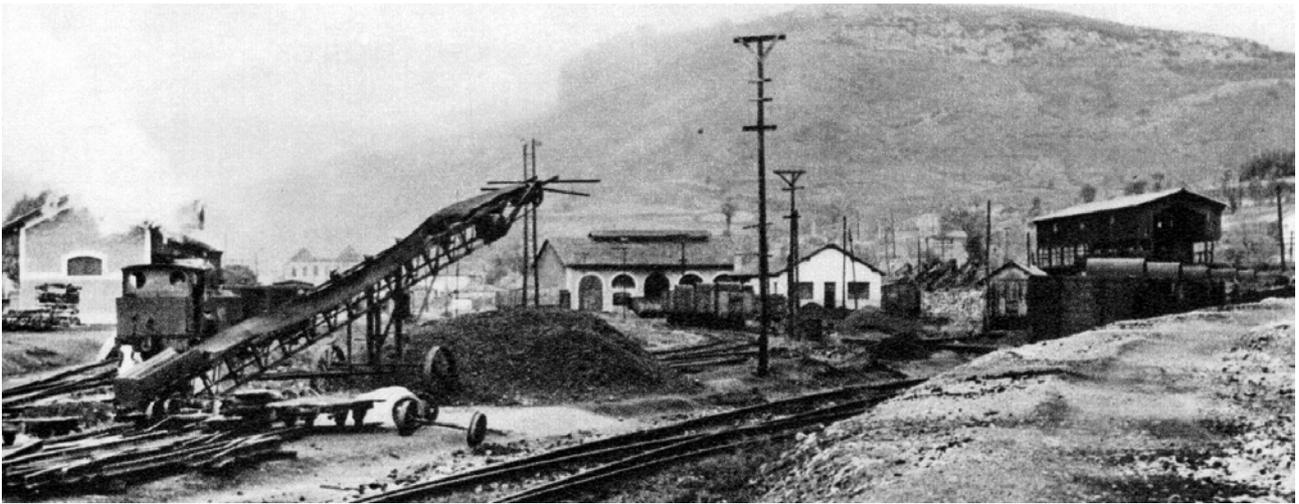
De aquel primer empujón industrial nacieron los ferrocarriles de estrategia, la educación profesional de grandes sectores labriegos y el despertar de los empresarios leoneses, que hasta entonces, casi perdurando en la histórica artesanía de Castilla, apenas si habían logrado otras realidades que curtir pieles vacunas y ovinas en el páramo y, en la capital, molturar trigos y fabricar mantecadas, y Dios sabe por qué razones hoy día increíbles, dando predilección, aunque escasísima dimensión, a la artesanía

aromática del chocolate. No obstante, con la familia Merino surgió un interés por las industrias químicas, que poco a poco se han asentado con vigorosa importancia, preferentemente en la ciudad o en sus alrededores. De entonces también, por efecto sustancial del progreso técnico, pero con muy estimable empuje vizcaíno, empezaron las modestas realidades hidroeléctricas, que tanta posterior presencia han tenido para perfilar el atractivo de nuestro territorio a los efectos de la localización industrial.

Es bien sabido que la panorámica industrial de la meseta castellano-leonesa se mantuvo durante el primer tercio del siglo actual con tintas muy desvaídas. Tan solo León, en el periodo de la guerra europea, centró su naciente expansión en la minería carbonífera que al poco tiempo, dada la estrechez del mercado nacional y el lentísimo y dificultoso ritmo industrial del país, cayó de su aparente esplendor.

Los crecimientos industriales de la provincia se produjeron tan solo en la rama azucarera, y apenas sí cabe señalar en aquel primer tercio de siglo otras manifestaciones fabriles que no sean las que este esquema histórico refiere.

León, como España entera, justo es proclamarlo, despertó a las inquietudes industriales en el periodo forzosamente autárquico que nos creó la Guerra de Liberación y el aislamiento posterior. A partir de tal periodo, tan re-



Fábrica de aglomerados de la *Hullera Vasco-Leonesa*. La Robla

pleto de heroísmos y desventuras, de escaseces y dificultades, León, aunque lentamente, pero sí con firmeza, comenzó a crear la figura humana del empresario dinámico y a entrar en el muy ilusionado ritmo industrial que circulaba por todo el país.

En estos últimos años, veinte en realidad, se ha perfilado un inventario industrial más variado y prometedor, que se distribuye en las siguientes ramas: minería del carbón y hierro e industrias derivadas (aglomerados); cementos, caleras y cerámicas; industrias químicas (con predominio de las químico-farmacéuticas); e industrias de la alimentación, entre las que, con mayor notoriedad y volumen ha de clasificarse a nuestras tres importantes fábricas azucareras, y en cuya rama o sector hemos de advertir el desarrollo evidente de las plantas aromáticas y el progreso astorgano, casi a expensas de una sola factoría, desde sus sencillas industrias textiles, que en su tiempo tuvieron cierta significación en la España artesana de siglos anteriores.

Ha costado mucho que una población activa, predominantemente labriega, minera y comercial, se haya transferido con rapidez a las fundaciones e inquietudes industriales. Es probable que también influyera, en gentes austeras, reposadas, realistas y ciertamente conservadoras, el apego a la quietud de la tierra, el temor a los riesgos de la industria, y, por ello, la fuerte inclinación del leonés a acopiar ahorros estáticos, mirando, a la hora siempre dubitativa de su inversión, siempre a la tierra, fuera finca de cultivo o de pastizal, fueran solares o casas de alquiler. Factor importante que limitó apenas hasta ayer mismo el empleo de aquellos ahorros, promedialmente considerables, en actividades productivas transformadoras.

Este esquema, con sus incidencias de negatividad y también de justificación, sirve para que los valores positivos e innumerables que concretan la viabilidad e imperiosidad de los elementos determinantes de la loca-

lización industrial, no fueran ni reconocidos ni proclamados durante largo tiempo. Fue el auge, en todos los órdenes, logrado en las dos últimas décadas, el que ha creado ya, a estas fechas, un dispositivo de primer orden para el desarrollo industrial. En este sector, amplísimo y sugerente, sí podemos decir que León, gracias al Creador y también a la tenacidad de sus hombres, ofrece a la Patria condiciones y bases inmejorables que permiten conseguir en este último tercio del siglo en que vivimos, un desarrollo industrial que puede y debe ser impresionante y múltiple, puesto que, en realidad, tenemos en nuestra mano todos los factores propicios, siempre que se vean complementadas aquellas bases con el empuje y tesón de nuestros empresarios.

En el recuento clásico de los factores determinantes de la localización industrial y del desarrollo, tenemos en León, en primer lugar, un excelente enclave geográfico, por ser vértice natural y comunicativo del Noroeste español con el resto del país, y preferente canal de transporte que el interior de España mantiene hacia el Noroeste. Cuenta seguidamente, en un territorio amplio, que excede de los quince mil kilómetros cuadrados, abundancia de materias primas minerales, extensos espacios forestales y praderas naturales, sistemas hidráulicos diversos hacia dos cuencas (sin contar por su brevísima realidad leonesa, la cantábrica), y una superficie cultivable variada y extensa. El factor humano se agrupa provincialmente en una densidad inferior a la media de la Nación, y el grado de cultura en general de todas las comarcas es elevado, caracterizándose el leonés por su inteligencia despierta, depuradas condiciones morales y, sobremanera, por su laboriosidad, ciudadanía y resistencia física.

Las corrientes hidráulicas son abundantes, y los pantanos ya construidos o en curso de construcción (Bárcena, Cornatel, Villameca, Los Barrios de Luna y Vegamián-Porma), y los proyectados (Torío y Esla-Remolina) de-

terminan una regularidad en abastecimiento de aguas para las industrias, y una abundancia, ya actual, en la producción de energía eléctrica. Hay que tener en cuenta que el sistema "Iberduero" abastece ampliamente a la ciudad y a las comarcas Nordeste, Este y Sur de la provincia, y "Eléctricas Leonesas" con el sistema "Sil" y las producciones térmicas de Ponferrada, las zonas Noroeste, Oeste y Sudoeste y gran sector central. También está en estudio una Central Térmica de elevada potencia, para ubicar en la zona Este-Sur, y que se abastecerá normalmente de los menudos y finos de las cuencas hulleras central y oriental.

La producción cementera en base de las Fábricas "Cosmos" de Toral de los Vados, y el gran complejo de la Robla (cementos El Roble), en ensanchada producción, garantiza el abastecimiento regular de tan indispensable materia.

Véase, por tanto, que León ofrece, sin límites específicos, agua, energía y cemento, como elementos básicos para la industrialización. Inmediatamente, con su tradicional abundancia, carbones grasos, semigrasos y antracitas, magnífica posición geográfica y un sistema ferroviario comunicativo que casi se corresponde con las coordenadas geográficas (Palencia- León- Gijón; Palencia- León- Galicia; Astorga- Zamora; Bilbao- León; Ponferrada- Villablino; y Palanquinos- Valladolid). La red de carreteras es bastante tupida, aunque en la zona Norte tiene todos los inconvenientes característicos de las rutas de montaña.

Quédanos por considerar, aunque en ello debemos poner muy señalado acento, los componentes agrarios y ganaderos de nuestra estructura.

En León existen zonas agrarias muy diferenciadas. El Bierzo, en general, por gozar de un clima más suave, se distingue por los cultivos de huerta, viñedo y fruticultura; toda la franja norteña, desde Los Ancares a Peña Prieta, por sus pastizales y abundante forestación, y la estricta meseta con las corrientes fluviales casi paralelas que descienden desde la cordillera hasta los ríos centrales Órbigo y Esla, se caracteriza por una alternancia entre vegas y extensas superficies secanas limitadas a los cereales y viñedo, destacando las vegas, especialmente las del Órbigo y Esla, maravillosamente cultivadas, entre las que empieza a surgir, en una extensión cercana a las cincuenta mil hectáreas, una prometedora zona agraria y ganadera (El Páramo) surgida del sistema de regadíos que alimenta y regulariza el pantano de los Barrios de Luna.

La población, como el paisaje, es muy varia. La densidad media, salvo en los principales núcleos (León, Ponferrada, Villablino, Astorga y La Bañeza) es bastante inferior a la media nacional, pero el régimen agrario de

cultivos de ciclo largo permite transferencias temporales de sectores muy útiles para el acogimiento industrial.

El leonés es, por esencia, inteligente y laborioso. Quiere trabajar y, con su trabajo, elevar su nivel de vida. El régimen de economía cerrada en que siglos y siglos hubo de vivir el leonés de la montaña hizo de él un artesano polifacético, apto para toda clase de oficios y empleos. Por otra parte, es notorio el alto grado de alfabetización conseguido y la abundante proyección de la juventud campesina hacia la enseñanza secundaria y las técnicas. La población escolar secundaria es abundantísima, y la red de institutos de enseñanza media en estos últimos años se ha ido cerrando satisfactoriamente. En la ciudad, además de una Facultad de Veterinaria, hay escuelas técnicas como la de Comercio (en sus dos grados), de Peritos de Minas y, en inminente actividad, la de Peritos Agrícolas, amén de Escuelas de Maestría Industrial e instituciones privadas y fundacionales de tradicional eficacia (Escuelas de Sierra Pambley, Fundación Chicarro, Sociedad Económica de Amigos del País, etc).

Abundancia de materias primas y energía, rica agricultura, próspera y creciente ganadería y comunicaciones bien trazadas componen el cuadro material que permite alojar, alimentar, distribuir y asentar a una población genéricamente capaz, activa y leal.

Pocas veces en las investigaciones de estructura económica regional a escala europea podrá ofrecerse, con tanta armonía y variedad, un cuadro tan satisfactorio para el desarrollo económico y, preferentemente, industrial.

No se trata en este trabajo de atosigar la atención del lector con cuadros estadísticos; baste con los grandes asertos y clasificaciones, en óptimos o primerísimos lugares nacionales: carbón, energía eléctrica, forestación, ganadería, cereales, tubérculos y leguminosas, plantas industriales, cementos y productos químicos...

¿CUÁLES SON NUESTRAS PERSPECTIVAS ACTUALES?

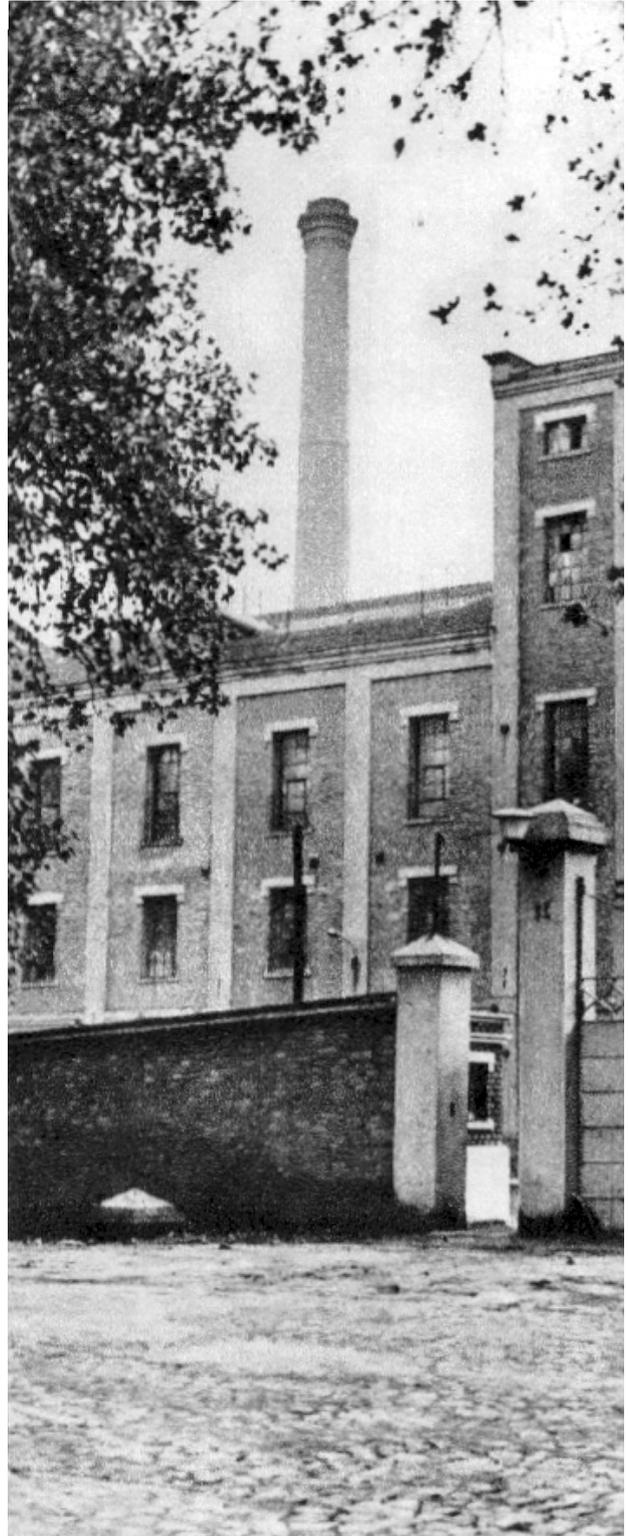
La nueva política de promoción industrial que, con otros precedentes, se sistematiza en torno al Plan de Desarrollo Económico-Social del cuatrienio, ha tenido para León un efectivo impacto, despertando agudamente preocupaciones industriales de todo tipo.

En la programación oficial para el desarrollo, evidentemente se ha considerado que nuestra provincia tiene fuerza propia, recursos efectivos, horizonte despejado. Ello es cierto para postular en la espera de las pretensiones, pero cuando se traza un gran programa nacional no es suficiente tal razonamiento, puesto que si de lo que se trata es de desarrollar íntegramente el país con los méto-

dos más racionales y urgentes, debe cuidarse también, a línea preferente, toda estructura regional capaz de adquirir desarrollo con moderadas ayudas y sin grandes o dudosos esfuerzos inversionistas. En suma, nosotros entendemos que León tiene riqueza y prosperidad, pero, fundamentalmente, enormes posibilidades de futuro a base de moderadas inversiones, y con la seguridad de elevadas rentabilidades muy inmediatas. Esta consideración, en realidad, nos prioriza, y casi fluye de nuestra posición rentística: mediana en el cuadro nacional, pero tan sensible al crecimiento, que con un trienio de nuevo estilo y de ánimos tensos se ha elevado porcentualmente su renta per cápita hasta el quinto lugar español de las provincias, en la escala de la elevación. Este hecho ratifica aquel criterio.

En León existe el propósito de alinear polígonos industriales en las zonas de los más destacados núcleos: León-Capital y Ponferrada. La planificación general del desarrollo se mueve todavía, lógicamente, en ritmos experimentales. Existen muchos dispositivos encaminados al mismo fin, y no es sustancial que el desarrollo regional se planifique en base territorial, si se pueden alcanzar los mismos fines en el ámbito orgánico de los sectores (acción concertada). En estos momentos, la acción concertada se proyecta ya activamente en la minería hullera y en la ganadería vacuna, y, privadamente, en el área sucinta de la actividad empresarial, se estudian uniones y asociaciones que, unas veces en forma cooperativa (vini-cultura) o en sociedades de derecho privado, tratan de concentrar ciertos grupos industriales alimenticios y de bebidas, tanto para racionalizar la producción como para conseguir metas expansivas.

No hay que dudar que las Corporaciones locales nunca estuvieron más preocupadas e interesadas por el desarrollo económico regional. En el sector ganadero, la Diputación leonesa se anticipó a las normas generales de la acción concertada y trazó un régimen provincial al mismo respecto, que ya está produciendo frutos reales. El ayuntamiento de León, como también el de Ponferrada, dentro de la esfera de sus potestades y derecho económico privativo, favorecen uno y otro de los propósitos empresariales o bien de los intereses de economía externa, cediendo terrenos y prestando ayudas sustanciales para la erección y funcionamiento de Centros de enseñanza y formación (Escuela de Peritos de Minas, Escuela de Peritos Agrícolas, Instituto del Carbón, etc) y en muchos pueblos, - Ponferrada es un ejemplo como capital de El Bierzo-, Villablino, La Bañeza, Astorga, Hospital de Órbigo, Carrizo de la Ribera, Valencia de Don Juan, etc, se ha seguido el mismo ejemplo y se perdura en tan eficaz y plausible apoyo.



Cuenta León, pues, con los mejores dispositivos de promoción y estímulo nacidos de la voluntad oficial local, eficazmente significados en el eficaz sentido propulsor, y en la actividad incansable del Excmo. Sr. Gobernador Civil, motor de las inquietudes y aglutinante constructivo de éstas. Y la Diputación como órgano provincial específico, justo es decir que ha dedicado el máximo de su acción a todo cuanto se relaciona con el desarrollo regional. El espíritu empresarial debe ser su obligado complemento.

Las posibilidades más realistas del desarrollo industrial parten de dos sectores particularmente dosificados: agricultura y ganadería y minería carbonífera y metálica.

Tierra ésta de abundantes y excelentes cultivos, que han de modificarse y superar rendimientos con los planes de regadío en curso o en inmediata ejecución. Hay capacidad actual y progresiva para implantar una diversidad de factorías en la prolija rama de la alimentación, cuyo mercado nacional y exterior crece sin pausa. Desde la conservería vegetal hasta las industrias derivadas de los tubérculos y de las plantas industriales (féculas, hilaturas y tejidos de lino y lana), pasando por factorías de desecados y concentrados vegetales, hasta llegar al amplísimo campo de las industrias lácteas y cárnicas, día a día más favorecidas con un mercado insaciable, al que basta con ofrecerle calidades de antemano garantizadas con la constante mejora de las especies ganaderas y la expansión que para la cabaña determina el crecimiento de la superficie regable. Aquí, realmente, se está empezando, pese al mérito incuestionable y eficazmente propulsor de algunas industrias del ramo, que en estos últimos años se han modernizado en tono y ritmo internacional.

La minería del carbón, en el sector de antracitas, tiene todavía un porvenir rentable que ha de consolidarse en base de concentraciones y adecuada capitalización. Los menudos y grancillas tienen mercado seguro, apetente y satisfactorio con las Centrales térmicas existentes y por crear. Y las hullas, pese a la conversión de los sistemas energéticos, mantienen todavía un porvenir que se apuntalaría sagazmente con industrias derivadas de alto consumo que, por su emplazamiento próximo, evitarán el desgaste económico de los transportes a medias y largas distancias. Caben en León, todavía, más centrales térmicas; como caben nuevas cerámicas, dado nuestro auge constructivo, e industrias de abonos minerales. Hay posibilidades evidentes de fabricaciones electrolíticas dada la abundancia de energía, y, además, todo el territorio ofrece ancho campo para un sin fin de industrias ligeras metalúrgicas, que van desde las máquinas y motores, hasta la tornillería, trefilados finos, lavaderos y transporte interno de minas, mobiliario metálico y estructuras en general.

Por estos sugerentes ramos hay algo, pero todavía poco. Algunas realidades ya consolidadas demuestran la posibilidad de estas orientaciones.

Hay que ensayar también pequeñas y bien equipadas industrias ligeras, concebidas en la utilización de mano de obra labriega que pasa muchos meses del año en forzosa vacación, determinada por los cultivos cerealeros o de viñedo, que constituyen la predominante estructura agraria de varios Partidos Judiciales (Sahagún, Valencia

de Don Juan, Astorga), o la también inevitable inactividad demográfica de las zonas montañosas, tan afligidas por la dureza de un clima invernal de largo período. En esta línea, caben industrias derivadas de la madera, del curtido y de las hilaturas.

En realidad, las perspectivas son algo más que moderadas. Son, de hecho y bajo buenas directrices y predilecciones financieras, excelentes a corto plazo.

En esta recapitulación de circunstancias y factores se enfrenta en el momento actual la provincia de León, con las tensiones de atracción determinadas sustancialmente por el Polo de Valladolid, ya que los de Vigo, Coruña y Burgos se mueven en un *hinterland* de más débil influencia sobre nuestra economía.

Sin embargo, la política del desarrollo trazada en España no es rígida y se encuentra sometida a un proceso de revisión y ensayo. Ya vemos a lo largo de los dos años transcurridos. Las localizaciones industriales que excitan los Polos son, en elevado porcentaje, una mera aceleración de propósitos latentes. Y a la postre, la propia realidad territorial de los Polos promociona y ejemplariza a las regiones contiguas, puesto que evidentemente el proceso técnico-económico que encamina a la preferencia territorial por la localización se basa en más sustanciales factores que los que brotan de una norma concedente de beneficios fiscales arancelarios. No obstante, un estimulante oficial podría iniciar la reacción en cadena de la industrialización.

Sin embargo, León no se inquieta ni tampoco se afecta grandemente de los Polos ya creadas de influencia periférica. Basta para nuestro desarrollo regional que se ponga en trance el espíritu creador del moderno empresario, capaz de engendrar confianza al concreto ahorro regional y apto para concebir en esa importante función rellena de los muchos espacios vacantes que existen en nuestro amplio campo de posibilidades industriales.

Sea éste un esquema ilusionado pero realista de la inmediata tarea que nos aguarda para hacer rápidamente el fin de toda política de desarrollo: incrementar la producción, distribuir ventajosamente las rentas y elevar el nivel de vida de nuestros admirables paisanos.

* Tomado de la revista *León y su desarrollo económico*, editada por el Banco de Vizcaya en febrero de 1966 con motivo de la llegada de este banco a León.

Autor: LUIS CORRAL Y FELIU

Abogado y economista.

Secretario general de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de León.